**ESDRAS Y NEHEMIAS**

**Los libros de ESDRAS y NEHEMÍAS son nuestra principal fuente de información acerca de este importante y difícil período de la historia bíblica. Ambos formaban originariamente una sola obra con los libros de las Crónicas y fueron compuestos en la misma época.**

**Para elaborar esta segunda parte de su relato, el Cronista utiliza y cita textualmente diversos documentos contemporáneos de los hechos; listas de repatriados, genealogías, edictos reales, correspondencia administrativa de la corte persa y, sobre todo, "memorias" personales de Esdras y Nehemías, los dos grandes protagonistas de la restauración judía.**

**En la disposición de materiales tan diversos, el autor no siempre se atiene a la sucesión cronológica de los hechos. Por eso estos Libros, si bien nos ofrecen una información de primera mano, presentan serias dificultades cuando se trata de reconstruir el desarrollo exacto de los acontecimientos.**

**Así, por ejemplo, es muy verosímil que la misión de Nehemías haya precedido en varios años a la de Esdras. Sin embargo, el Cronista ha invertido el orden de los relatos, para dar prioridad a la reforma religiosa, realizada por el sacerdote Esdras, sobre la actividad del laico Nehemías, de carácter más bien político.**

**ESDRAS**

**En el verano del 538 a. C., Ciro promulga un edicto autorizando a los judíos exiliados en Babilonia a regresar a su patria. En seguida se organiza una primera caravana, a la que se van sumando otras, que llevan a Jerusalén parte de los desterrados. Allí el pueblo, purificado por la prueba del exilio y animado por una ardiente esperanza mesiánica, restaura el altar de los sacrificios y pone los cimientos del nuevo Templo.**

**Una vez que los constructores pusieron los cimientos del Templo del Señor, se presentaron los sacerdotes, revestidos y con trompetas, y también los levitas, hijos de Asaf, con sus címbalos, para alabar al Señor, según lo establecido por David, rey de Israel.**

**Ellos cantaban al Señor, alabándolo y dándole gracias; "Porque él es bueno, porque es eterno su amor hacia Israel". todo el pueblo prorrumpía en grandes aclamaciones, alabando al Señor, porque se ponían los cimientos de la Casa del Señor.**

**Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían visto el primer Templo, prorrumpieron en llanto, mientras veían poner los cimientos del nuevo; pero muchos otros proferían aclamaciones de júbilo.**

**No se podía distinguir entre las aclamaciones de júbilo y el llanto de la gente, porque las aclamaciones del pueblo eran tan grandes que se oían desde lejos.**

**(Esdr 3. 10-13)**

**Los repatriados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes.   
  
 Como todos los levitas se habían purificado, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los que habían vuelto del destierro, para sus hermanos los sacerdotes y para ellos mismos.**

**Comieron la víctima pascual los israelitas que habían vuelto del destierro y todos los que habían renunciado a la impureza de la gente del país y se habían unido a ellos para buscar al Señor, el Dios de Israel.**

**Durante siete días celebraron alegremente la fiesta de los Ácimos, porque el Señor los había llenado de gozo haciendo cambiar la actitud del rey de Asiria hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos en los trabajos de la Casa de Dios, el Dios de Israel. (Esdr 6. 19-21)**

**Oración de Esdras**

**¡Bendito sea el Señor, el Dios de nuestros padres,**

**que inspiró al rey esta decisión de glorificar la Casa del Señor**

**que está en Jerusalén,**

**y me hizo ganar el favor del rey, de sus consejeros**

**y de los más importantes funcionarios reales!**

**Yo cobré ánimo porque el Señor estaba conmigo**

**y reuní a algunos jefes de Israel para que me acompañaran**.

**(Esdr 7. 26-28)**

**Y a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno, para humillarnos delante de nuestro Dios, a fin de pedirle un feliz viaje para nosotros y nuestros hijos y para todos nuestros bienes.**

**Porque hubiera sido vergonzoso pedir al rey gente armada y jinetes, para que nos protegieran en el camino contra el enemigo. Al contrario, nosotros habíamos dicho al rey: "La mano de nuestro Dios se extiende para bendecir a todos los que lo buscan, y su poder y su ira caen sobre todos los que lo abandonan"**

**Y el Señor nos escuchó, nos bendijo y nos protegió. (Esdr 8. 21-23)**

**Los recién regresados de la cautividad trabajaron en el templo y en reconstruir las ciudades del pasado. Su idea religiosa fue el motor para restaurar la patria que les había sido arrebatada en la ausencia y dada a otros pueblos**

**Y empezando por los magistrados, también adquirieron hábitos liberales, como los matrimonios con mujeres de los pueblos del entorno. Ante esta impureza con esos nuevos matrimonios se desató la reacción religiosa. Esdras al regreso lloró y se rasgó las vestiduras. Se planteó la necesidad de cumplir las santas leyes del pueblo y de los israelitas para obtener la bendición del Señor del cielo.**

**He aquí la oración que rezó Esdras en estos días:**

"**Dios mío, estoy tan avergonzado y confundido que no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti. Porque nuestras iniquidades se han multiplicado hasta cubrirnos por completo, y nuestra culpa ha subido hasta el cielo.**

**Desde los días de nuestros padres hasta hoy, nos hemos hecho muy culpables, y a causa de nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, fuimos entregados a los reyes extranjeros, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la vergüenza, como nos sucede en el día de hoy.**

**Pero ahora, hace muy poco tiempo, el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido la gracia de dejarnos un resto de sobrevivientes y de darnos un refugio en su Lugar santo. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de nuestra esclavitud.**

**Porque nosotros estamos sometidos; pero nuestro Dios no nos ha abandonado en medio de la servidumbre. Él nos obtuvo el favor de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la Casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y para darnos una muralla en Judá y en Jerusalén.**

**Y ahora, Dios nuestro, ¿qué más podemos decir? Porque hemos abandonado tus mandamientos, los que nos habías dado por medio de tus servidores, los profetas, diciendo: ‘La tierra en la que entrarán para tomar posesión de ella es una tierra manchada, manchada por gente del país, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo al otro a causa de su impureza.**

**Por eso, no entreguen sus hijas a los hijos de ellos ni casen a sus hijos con las hijas de esa gente. No busquen nunca su paz ni su bienestar. Así ustedes llegarán a ser fuertes, comerán los mejores frutos de la tierra, y la dejarán en herencia a sus hijos para siempre’.**

**Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas acciones y nuestra gran culpa –aunque tú, Dios nuestro, no has tenido en cuenta todo el alcance de nuestra iniquidad y nos has dejado estos sobrevivientes– ¿cómo es posible que volvamos a violar tus mandamientos y a emparentarnos con esta gente mala? ¿No te irritarías hasta destruirnos, sin dejar ni un resto con vida?**

**Señor, Dios de Israel, porque tú eres justo, hemos sobrevivido como un resto. ¡Aquí estamos en tu presencia con nuestras culpas, a pesar de que en estas condiciones nadie puede comparecer delante de ti!".**

**(Esdr 9. 6-15)**

**Secanías, hijo de Jejiel, de los hijos de Elám, dijo a Esdras**

**"Hemos traicionado a nuestro Dios, al casarnos con mujeres extranjeras de la gente del país. A pesar de esto, todavía queda una esperanza para Israel. Es que hagamos una alianza con nuestro Dios, y despidamos a todas nuestras mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme a tu consejo y al de aquellos que respetan el mandamiento de nuestro Dios. ¡Qué se cumpla lo que ordena la Ley! ¡Levántate, porque este asunto es de tu incumbencia, y nosotros estaremos contigo! ¡Anímate y manos a la obra**!". (**Esdr 10 3-5)**

**NEHEMIAS**

**También Nehemías actuó en la reordenación del nuevo pueblo regresado y necesitó ponerse de parte de la purificación de sus desviaciones y errores pasados.**

**Asi rezó Nehemias al llegar a la tierra de sus padres y de Yaweh:**

**"¡Ah, Señor, Dios del cielo! Tú eres el Dios grande y temible,**

**que mantienes la alianza y eres fiel con aquellos que te aman**

**y observan tus mandamientos.   
  
 Que tus oídos estén atentos y tus ojos abiertos**

**, para escuchar la plegaria de tu servidor, la que ahora yo te dirijo**

**día y noche por los israelitas, tus servidores, confesando sus pecados,**

**porque hemos pecado contra ti.**

**¡Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado!   
  
 Nos hemos portado mal contigo, no hemos observado los mandamientos,**

**los preceptos y las leyes que prescribiste a Moisés, tu servidor.  
  
 Acuérdate, sin embargo, de la palabra que ordenaste**

**pronunciar a Moisés, tu servidor;**

**‘Si ustedes son infieles, yo los dispersaré entre los pueblos.  
  
 Pero si se convierten a mí, si observan y practican mis mandamientos,**

**aunque sus desterrados estén en los confines del cielo,**

**yo los congregaré y los traeré al lugar que elegí para hacerlo**

**morada de mi Nombre’.   
¡Ellos son tus servidores y tu pueblo, los que tú has rescatado**

**con tu gran fuerza y tu brazo poderoso!  
  
 ¡Ah, Señor! Que tus oídos estén atentos a la plegaria de tu servidor**

**y a la plegaria de tus servidores,**

**que se complacen en venerar tu Nombre. Permíteme**

**lograr mi cometido y que sea bien recibido por el rey".**

**(Neh. 1. 6 – 11)**

**Pero, además de la oración, el trabajo de restauración de las murallas de Jerusalén comenzó con ardor y llamó la atención de los pueblos del entorno, que despreciaron a los recién llegados.**

**Las murallas siguieron avanzando y creando la necesaria la protección del templo y de la población.**

**Como respuesta al desprecio y a las críticas de los habitantes no judíos, Nehemias sólo respondió con la oración**

**¡Escucha, Dios nuestro, cómo somos despreciados!**

**Que sus ultrajes recaigan sobre sus cabezas,**

**y entrégalos al desprecio en una tierra de cautiverio.   
  
 No encubras su iniquidad y que su pecado no se borre de tu presencia, porque han agraviado a los constructores**

**(Neh. 3. 36-37)**

**Las murallas avanzaron y, ante los ataques de los pueblos, los constructores debieron trabajar con las armas en las manos, para no dejarse intimidar.**

**Incluso entre los judíos mismos algunos se dejaron sobornar por los adversarios, y hubo algunos personajes importantes que trataron de detener la construcción de las defensas. Nehemías llegó hasta el final y salió victoriosa por la confianza que deposito en Yaweh.**

**Se dio esta orden a los que guardaban las puertas de la ciudad**

**"Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que comience a calentar el sol, y antes que se haya puesto, se las cerrará con barras. Además, los habitantes de Jerusalén montarán guardia, en sus puestos, cada uno en frente de su casa". (Neh 7.3)**

**Celebraron la gran asamblea de la reconstrucción y el escriba Esdras leyó el libro del a ley**

**Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!". Luego se inclinaron y se postraron delante del Señor con el rostro en tierra**. (**Neh 8 6)**

**Hubo varias días de plegarias y de fiestas y el tiempo del regocijo terminó con la siguiente plegaria rememorativa pronunciada por los dirigentes y especialmente por el escriba Esdras**

**Luego los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petajías dijeron:  
"¡Levántense, bendigan al Señor, su Dios,  
desde siempre y para siempre!  
Sea bendecido tu Nombre glorioso,  
que supera toda bendición y alabanza".  
  
 Y Esdras dijo:**

**"¡Tú eres el Señor, sólo tú!  
Tú hiciste los cielos,  
lo más alto del cielo y todo su ejército,  
la tierra y todo lo que hay en ella,  
los mares y todo lo que contienen.  
A todo eso le das vida,  
y el ejército del cielo se postra ante ti.  
  
 Tú, Señor, eres el Dios que elegiste a Abrán,  
lo hiciste salir de Ur de los caldeos  
y le pusiste por nombre Abraham.  
  
 Al ver que su corazón te era fiel,  
concluiste con él la alianza,  
para darle el país de los cananeos,  
de los hititas, de los amorreos,  
de los perizitas, de los jebuseos y guirgasitas,  
y para dárselo a su descendencia.  
Y has cumplido tus palabras, porque eres justo.  
  
 Tú viste la miseria de nuestros padres en Egipto,  
oíste su clamor junto al Mar Rojo.  
  
Hiciste signos y prodigios contra el Faraón,  
contra sus servidores y todo el pueblo de su país,  
porque sabías con qué arrogancia los habían tratado;  
así adquiriste un renombre que perdura hasta hoy.  
  
 Abriste ante ellos el mar,  
y ellos lo cruzaron sin mojarse los pies;  
pero a sus perseguidores los hundiste en el abismo,  
como una piedra en las aguas caudalosas.  
  
 Los guiaste de día con una columna de nube  
y de noche, con una columna de fuego,  
para iluminarles el camino que debían recorrer.  
  
 Tú bajaste a la montaña del Sinaí  
y hablaste con ellos desde el cielo;  
les diste normas justas y leyes fidedignas,  
preceptos y mandamientos excelentes.  
  
Les hiciste conocer tu santo día sábado  
y les prescribiste mandamientos, preceptos y una Ley,  
por medio de Moisés, tu servidor.  
  
Tú les diste pan del cielo para saciar su hambre,  
hiciste brotar agua de la roca para calmar su sed,  
y les mandaste ir a tomar posesión de la tierra  
que, con la mano en alto, habías jurado darles.  
  
Pero nuestros padres se mostraron arrogantes,  
se obstinaron y desoyeron tus mandamientos.  
Se negaron a obedecer, sin acordarse  
de las maravillas que habías hecho por ellos;  
se obstinaron, empecinándose en volver  
a su servidumbre en Egipto.  
Pero tú eres el Dios del perdón,  
compasivo y misericordioso,  
lento para enojarte y lleno de fidelidad;  
por eso, no los has abandonado.  
  
 Ellos se fabricaron un ternero de metal fundido,  
diciendo: ‘Aquí está tu Dios,  
el que te hizo salir de Egipto’,  
y así cometieron un gran ultraje.  
  
 Pero aún entonces, por tu gran misericordia,  
no los abandonaste en el desierto:   
la columna de nube no se alejó de ellos de día,  
para guiarlos por el camino,  
ni la columna de fuego durante la noche,  
para iluminarles el camino que debían recorrer.  
  
 Tú les diste tu buen espíritu,  
para que supieran discernir;  
no les quitaste el maná de la boca  
y les diste agua para calmar su sed.  
  
 Cuarenta años los sustentaste en el desierto  
y nunca les faltó nada:   
no se gastaron sus vestidos  
ni se les hincharon los pies.  
  
 Tú les entregaste reinos y pueblos,  
y se los repartiste como zona fronteriza;   
tomaron posesión del país de Sijón, rey de Jesbón,  
y del país de Og, rey de Basán.  
  
 Multiplicaste sus hijos  
como las estrellas del cielo,  
y los introdujiste en la tierra  
que habías prometido a sus padres en posesión.  
  
Los hijos entraron y tomaron posesión del país,  
y tú sometiste ante ellos  
a los habitantes del país, los cananeos:   
los pusiste en sus manos,  
igual que a sus reyes y a los pueblos del país,  
para que ellos los trataran a su arbitrio.  
  
 Así conquistaron plazas fuertes  
y un suelo fértil;  
se adueñaron de casas  
llenas de toda clase de bienes,  
de cisternas excavadas, viñas y olivares  
y de árboles frutales en abundancia.  
Comieron hasta saciarse y engordaron,  
y por tu gran bondad, vivieron en medio de delicias.  
  
Pero después fueron indóciles  
y se rebelaron contra ti:   
arrojaron tu Ley a sus espaldas,  
mataron a los profetas  
que los conminaban a volver a ti,  
y cometieron grandes ultrajes.  
  
 Tú los entregaste en manos de sus opresores,  
y ellos los oprimían.  
En el momento de la opresión, clamaban a ti;  
tú los escuchabas desde el cielo  
y, por tu gran misericordia, les mandabas salvadores  
que los salvaban de sus opresores.  
  
Pero apenas se sentían tranquilos,  
volvían a hacer el mal delante de ti,  
y tú los abandonabas en manos de sus enemigos,  
que los oprimían;  
ellos volvían a invocarte  
y tú los oías desde el cielo:   
¡cuántas veces los salvaste por tu misericordia!  
  
 Tú los conminabas a que volvieran a tu Ley,  
pero ellos se mostraron arrogantes  
y no obedecieron tus mandamientos;  
pecaron contra tus normas,  
las que el hombre debe cumplir para tener la vida;  
volvieron la espalda con rebeldía,  
se obstinaron y no obedecieron.  
  
 Tú fuiste paciente con ellos durante muchos años;  
les advertiste con tu espíritu, por medio de tus profetas;  
pero ellos no escucharon  
y tú los entregaste en manos de otros pueblos.  
 Sin embargo, por tu gran misericordia,  
no los has exterminado ni abandonado,  
porque eres un Dios compasivo y misericordioso.  
  
 Y ahora, Dios nuestro,  
Dios grande, poderoso y temible,  
que mantienes la alianza y la fidelidad,  
no menosprecies las tribulaciones  
que nos han sobrevenido a nosotros,  
a nuestros reyes y a nuestros jefes,  
a nuestros sacerdotes y profetas,  
a nuestros padres y a todo tu pueblo,  
desde los tiempos de los reyes de Asiria   
hasta el día de hoy.  
  
Tú has sido justo  
en todo lo que nos ha sobrevenido,  
porque tú has obrado con fidelidad  
y nosotros cometimos el mal.  
  
 Sí, nuestros reyes, nuestros jefes,  
nuestros sacerdotes y nuestros padres  
no practicaron tu Ley,  
no hicieron caso de tus mandamientos  
ni de las advertencias que les habías hecho.  
 Durante su reinado,  
en medio de los grandes bienes que les concediste,  
y en la tierra espaciosa y fértil que les entregaste,  
ellos no te sirvieron  
ni se convirtieron de sus malas acciones.  
  
3Mira que hoy estamos esclavizados,  
sí, somos esclavos aquí, en el país que diste a nuestros padres,  
para que gozáramos de sus frutos y de sus bienes.  
 Sus abundantes productos son para los reyes  
que tú nos has impuesto a causa de nuestros pecados,  
y ellos disponen a su arbitrio  
de nuestras personas y nuestro ganado.  
¡En qué opresión hemos caído!".**

**(Neh 9. 6.37)**